



Brigadier General RICARDO CHARRY SOLANO

18 DE MAYO DE 1920

-

18 DE OCTUBRE DE 1970

Brigadier General
Ricardo Charry Solano

Palabras pronunciadas por el General Jaime Durán
Pombo, durante el sepelio.

“Pido al Dios del Ejército de Colombia el coraje suficiente para pronunciar estas palabras sin que el llanto nuble mis ojos y la congoja anude mi garganta.

El tricolor nacional se ha izado desde ayer a media asta. Uno de los mejores soldados de Colombia ha fallecido. La patria y la sociedad colombiana parece que tenían derecho a seguir contando con sus invaluables servicios. Mas son divinos designios que nuestro dolor no nos permite la osadía de poderlos interpretar. Se cumple en este caso, como en las leyendas clásicas, que los amados de los dioses mueren jóvenes y los grandes capitanes en los puestos de mando donde obtuvieron importante victoria. En efecto, el Brigadier General RICARDO CHARRY SOLANO, Comandante de la Brigada de Institutos Militares, organizó y garantizó el libre ejercicio del sufragio en Bogotá y en Cundinamarca en las elecciones pasadas; al presentarse los disturbios de abril fue el

brazo armado pero siempre justo, que permitió al Gobierno mantener la paz pública, instalar el Congreso el 20 de Julio y garantizar la pacífica transmisión del mando. La ciudadanía, en general, no se ha dado cuenta de lo que debe a este soldado, una de cuyas más destacadas virtudes fue la de ser modesto porque tuvo conciencia de su propia valía.

El himno de "El Compañero" y el "Toque de silencio" del ceremonial fúnebre militar se han tocado en su honor. Encima del ataúd cubierto con la bandera nacional: el sable, emblema del mando militar que siempre ejerció con tacto y prudencia; y el casco de acero, prenda del guerrero, del combatiente, para significar la importancia que puso al estudio, reglamentación y práctica de las tácticas guerrilleras y de la guerra irregular dejando para el Ejército invaluable fructos del estudio de problemas foráneos y de nuestra guerra de Independencia, que aplicó y ensayó adaptándolos a la idiosincracia y topografía nacionales, consiguiendo entretanto la pacificación de importantes zonas de la patria como el Quindío, Tolima y Huila, afectadas por la violencia.

Iniciaba este fúnebre cortejo, conducido por un palafrenero, el caballo ensillado y enjaezado del Comandante de la Brigada de Institutos Militares que ya desde ahora no tendrá jinete. La cureña de un antiguo cañón sirvió para conducir el ataúd. El General CHARRY perteneció al Arma de Artillería y recuerdo aquellos años cuando era Oficial subalterno en la Escuela del Arma, en el Batallón San Mateo y en el Tenerife, siempre estudioso de las teorías, de los procedimientos modernos y deseoso de convertir los cálculos matemáticos en disparos reales sobre una zona de objetivos.

Fue esta una de las características de la personalidad del General CHARRY. Estudiaba los antecedentes nacionales y extranjeros de cualquier problema, los analizaba y personalmente los llevaba, como Comandante, al campo de la realidad. Por eso, cuando años más tarde fue nombrado profesor de la Escuela

Superior de Guerra, su cátedra fue interensantisima por cuanto además de conocer la teoría, la había llevado a la práctica para adaptarla a las condiciones del país. Tenía una gran autoridad intelectual y moral para enseñar y comandar. Además, su cátedra era amena. Charry supo manejar el humor, el chiste y el apunte oportuno con especial facilidad. Se burló de todos y de todo. Mas, como correctísimo caballero, jamás hirió o mortificó a nadie, esgrimió el gracejo con especial sutileza, y ello le creó una gran simpatía que le sirvió, con su aguda inteligencia, para ejercer el comando sin fricciones. Encontró amigos no solamente en sus compañeros de armas sino entre las gentes de las regiones del país donde actuó, en Fort Leaven Worth donde adelantó estudios y en Chile donde fue Agregado Militar a nuestra embajada.

Sus subalternos le querían, le tenían confianza y lo seguían, no tanto por cumplimiento de una orden legal, sino de un sentimiento de cordial disciplina; era el primero en dar el ejemplo. Los soldados de esta Brigada de Institutos Militares son testigos de las largas jornadas de los días sin alimentos y sin sueño que pasó su Comandante cuando ellos en las calles de Bogotá estaban cumpliendo el deber de garantizar la Constitución y leyes de la República, que el General CHARRY les había ordenado defender, porque así lo juró el 19 de junio de 1938 y así se lo exigió siempre a quienes comandó. Ayer, cuando conducíamos el ataúd al salón donde se colocó en Cámara ardiente, vi brillar al sol las hojas de acero de las bayonetas con que los soldados rendían honores a su comando, pero también vi brillar como perlas de gratitud las lágrimas con que esos soldados despedían a su amigo, al compañero con el cual habían departido muchas horas de angustias, en ese esfuerzo constante por mantener la paz pública.

Tuvo el General CHARRY un aprecio especial por las tradiciones de su estirpe. Veneró la memoria de su padre que fue General en la guerra de los mil días y luego muy distinguido jefe político en el departa-

mento del Huila. Por ello, siguiendo las tradiciones de su raza y como en el poema de Gabriel y Galán, quiso "ser como su padre y buscó una mujer como su madre" en esta buena tierra colombiana. Un alegre día, el 5 de octubre de 1946, una linda niña vestida de novia, era conducida por su anciano abuelo hasta el altar mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Pobreza en Pereira, para entregarla en matrimonio al joven Teniente CHARRY.

Vinieron luego los problemas de la vida, llegaron los hijos. La muerte prematura del primogénito y, años después, el absurdo y trágico accidente en que María Cristina, de 3 años, bautizada así como homenaje a la esposa de un dilecto amigo, perdió la vida en Armenia.

La digna esposa aportó al matrimonio las nobles características de la raza antioqueña; ese duro bregar por la vida siempre con la confianza y la fe puestas en Dios. No en balde es descendiente de esa raza laboriosa y honrada que fundó a Pereira y creó el antiguo Departamento de Caldas. Muestra del temple de ese espíritu, es la fortaleza moral de que ha estado dando pruebas, en estas horas en que la tragedia y el dolor han llegado nuevamente a su hogar.

Yo quiero decir a la señora de CHARRY y a sus hijos Hernando, Hernán, Ana María, Claudia, Andrés y Felipe que la única herencia que van a recibir de su ilustre progenitor es el ejemplo de sus virtudes de ciudadano, caballero y soldado, junto con el profundo respeto a las tradiciones de su estirpe. Seguro estoy que serán dignísimos descendientes de quien deja immaculada y sin mancha la hoja de acero del sable del oficial del Ejército de Colombia que su ilustre padre recibiera del Presidente Santos en diciembre de 1941.

El ataúd que contiene los despojos mortales del General RICARDO CHARRY, ha sido conducido hasta aquí, por los generales y almirantes de la República. Pronuncio estas palabras a nombre de ellos y de las

Fuerzas Armadas de Colombia con el explicable dolor y la profunda emoción que una fraternal amistad de más de 30 años nos está torturando a todos, al ver que hemos perdido al caballero sin tacha, al consejero inmejorable y oportuno, al amigo de todas las horas, al soldado que en su agonía decía a quienes rodeábamos su lecho cuánto había sido su amor por Colombia, por su ejército, por sus amigos y especialmente por su familia y por los parientes de su esposa entre quienes señalaba singularmente a su suegra, quien por varios lustros convivió en su hogar.

Una vieja oración de la Iglesia Católica dice: "Una flor sobre su tumba se marchita, una lágrima por el muerto se evapora, una oración por su alma la recibe Dios". Esto es cierto, agregaría en el presente caso que a Colombia, a sus Fuerzas Armadas y en especial al Ejército Nacional le quedan el ejemplo de todas sus virtudes militares que están representadas en el sable de General de la República, que conservaremos desenvainado, porque esta arma que las manos de Ricardo Charry Solano, además de ser el emblema del mando que ejerció, fue en su caso un símbolo de la justicia y la «espada de la justicia, aun cuando desnuda, se conserva casta»".